

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 522

Alicante 4 de Diciembre de 1880.

Año XI.

EL RACIONALISMO Y LA RAZON.

II.

Si el hombre no había de quedar así inmóvil y rezagado en esta marcha general á la perfeccion, y no había de ser en razon á su inmovilidad, una nota discordante en el gran concierto de la vida, era necesario que tendiese, por la operacion propia de su especie, á algo que estuviera sobre él, y este algo no podia ser otro que Dios.

Nada más hay que ver los diversos caminos por donde las criaturas vuelven á su principio para convenirse de esto mismo. Las que carecen de inteligencia, van á Dios por el camino de la asimilacion, tienden á una actualidad determinada; limitada á su propia forma, no pueden ir más allá en eso de imitar las perfecciones divinas; pero el hombre,

colocado en la cima de lo corporal, y á una altura que solo puede medirse comparando lo incorruptible con lo perecedero, va de distinta manera; su camino es más ámplio; su horizonte es, por decirlo así, más vasto; la atmósfera que respira, el alimento con que se nutre, es la atmósfera de los espíritus, el alimento propio de los ángeles; porque la inmaterialidad de la parte mas noble de su ser, le dá la necesaria aptitud para recibir, como en un espejo inteligible, las formas de los demás seres. Por este motivo, el filósofo, en el libro III de su *Tratado del Alma*, queriendo poner de relieve la dignidad y excelencia de ese reflejo de la divinidad, sienta el principio de que, «en cierto modo lo es todo.» *Anima est quodam modo omnia.*

En qué sentido es una verdad el dicho profundo de Aristóteles, lo explica Santo Tomás, diciendo que el alma, entendiendo se hace la cosa

entendida por medio de la especie ó semejanza de la cosa en el entendimiento. De donde resulta, que esta potencia del alma, á ser intelectualmente todo, no puede completarse en el conocimiento de las formas participadas como son todas las formas creadas, sino que tiende, movida por el impulso natural de sus divinos deseos, á su union con la forma por esencia, que es la forma universal.

Despues nos fijamos en el conjunto de los seres finitos, y considerando en la creacion la obra del arte, el conocimiento de esta obra engendraba en nosotros el vivo apetito de conocer al autor para ver en la potencia artística de su inagotable fecundidad aquellas razones que, en expresion de San Agustin, son estables, eternas é inmutables, siempre idénticas, que ni nacen ni mueren, antes por el contrario, fueron la causa ejemplar, el eterno modelo de todo lo que en el tiempo ha sido llamado á existir.

Y para condensar nuestro pensamiento, el alma humana, que procede de lo imperfecto á lo perfecto, despues de ver con los tibios resplandores de una luz escasa, muchas veces deficiente, al universo en sí mismo y á Dios en el universo, queria más aún: deseaba ver á Dios en sí mismo y al universo en Dios.

Por último, subiendo del movimiento de los cuerpos al movimiento

de los espíritus, y observando que, á medida que adelantamos en el camino de la ciencia, es más grande nuestro deseo de saber, inferíamos de aquí, que eso era posible que fuese vano este deseo de la naturaleza, que lo seria en el caso de que no pudiera llegarse á una verdad última; que la inteligencia tendía, por consiguiente, á una verdad determinada, cuya verdad determinada no podia ser otra que la infinita de Dios.

Avancemos un poco más en la senda trazada con tanta gloria por el Angel de las Escuelas, y sea la sábia doctrina del incomparable doctor la antorcha que nos guíe con sus rayos, para mostrar á la ciencia extraviada el punto objetivo de su ideal verdadero.

El fin último de la inteligencia no ha de estar subordinado á otro y debe ser querido por sí. Tal es el carácter que ha de tener y el privilegio con que se debe adornar el fin llamado á satisfacer por completo todas nuestras necesidades. Una vez sentado por la razon tiende á la ciencia como á su propio bien, se presenta esta dificultad: ¿Cuál de las ciencias conocidas tendrá ese carácter y reunirá ese privilegio? ¿Será la ciencia que obra, la ciencia por la que hacemos algo, la que se creará con derecho á concentrar las miradas y los deseos de la humanidad, ó más bien la ciencia que solamente consi-

dera, la ciencia absorta en el dulce éxtasis de la contemplación, la que poseerá el secreto de hacernos dichosos, calmando la ansiedad que sentimos, dándonos la felicidad que apetecemos y el descanso que buscamos? Y la solución no puede ofrecer duda alguna á quien examine con imparcialidad el fin especial de estos dos ramos del saber humano. Sabido es que la inteligencia en su movimiento aspira al reposo. Si nos movemos hácia la verdad, es para descansar en la verdad. Pero este reposo que la inteligencia busca con afán en su calidad de viajera, no podrá conseguirlo mientras no llegue á lo absoluto.

La ciencia que obra, no es la ciencia absoluta, porque, como indica su misma palabra, está ordenada á otro fin, que es el de obrar. Sólo la ciencia que considera, la deseamos por sí, porque su fin es el mismo saber. Desde la eternidad es Dios feliz contemplándose á sí mismo; pero Dios no obra desde la eternidad; más aún, cuando llevado del deseo de comunicarse, movido exclusivamente por su amor, puebla el espacio de seres y nos deja entrever, bajo el velo de su hechuras, los rasgos de su omnipotencia, es con el objeto de que nos elevemos por este medio á la razón original. La ciencia que obra está ordenada, por tanto, á la ciencia que considera, y, del mismo modo, toda acción humana, á la

consideración del entendimiento. Hasta aquellas acciones que, á primera vista, nos parecen indiferentes, y que las practicamos sin relación, tienen, no obstante, un fin laudable. Con ellas, dando un rato de honesto esparcimiento al espíritu, volvemos después, descansados, con más gusto y mayor provecho, á los trabajos intelectuales.

Entre las ciencias que consideran, merece un lugar preferente la filosofía; ella es la que las dirige á todas, y allí se apoyan como en su base y fundamento. Pero la filosofía, llamada por algunos ciencia divina, está ordenada al conocimiento de Dios; luego el fin último de todo conocimiento, así especulativo como práctico, es la consideración de Dios.

Un estudio detenido de lo que pasa y sucede en nosotros, nos llevará á la misma conclusión. Hay en el hombre diversidad de movimientos, ordenados los unos á los otros. La diversidad de movimientos supone diversidad de motores. Ahora bien; en todos los motores y agentes ordenados, según explica Santo Tomás, el fin del primer motor es el fin de los que se mueven por él. El primer motor en el hombre es la inteligencia, que mueve la voluntad, proponiéndole un objeto, bajo la razón de bien; la voluntad, á su vez comunica el impulso que ha recibido de la inteligencia al apetito sensitivo,

y el apetito sensitivo, con el consentimiento de la voluntad, mueve el cuerpo. El fin de la inteligencia de esta parte mas noble del hombre, es el fin del hombre todo.

Como llevamos dicho, el fin de la inteligencia es la verdad, y en su consecuencia, el fin último la primera verdad; es, pues, el fin último de los deseos y aspiraciones humanas, el conocer la primera verdad.

El doctor Angélico se fija, finalmente, en la tendencia de las criaturas á asemejarse á Dios. Todos los seres,—continúa—buscan la semejanza divina como su propio fin. Aquello por lo que una cosa se asemeja más á Dios, constituye su fin último. El hombre se asemeja especialmente á Dios por la inteligencia; esta noble perfección es la que más le distingue, y en cierto modo las abraza á todas. Solo que la inteligencia puede considerarse en dos estados: en polémica y en acto. No se asemeja precisamente el hombre á Dios en cuanto puede entender, sino en cuanto entiende; pues el entender divino es actual. Ni tampoco cualquier entender le lleva á esa dichosa semejanza, porque para esto es necesario que entienda á la manera de Dios, el cual, conociéndose á sí mismo, todo lo ve en la unidad y simplicidad de su sér: *intelligere divinum est unum et simplex quia multa non videt nisi in uno*. Luego el fin

último del hombre, es conocer á Dios.

Vicente Salanova, presbítero.

LO DE ALLÁ Y LO DE ACÁ.

—¡Hombre! ¡Lo que acaba de pasar en Francia es atroz!

—¡Realmente atroz y escandalosísimo!

—¡Iniquidades nunca vistas!

—Alto ahí, compadre, que en eso no soy de vuestra opinión.

—¿Qué decís? ¿Dónde se ha visto cosa parecida? ¡Ciudadanos pacíficos, libres, en el uso de todos sus derechos legales, expulsados de su domicilio á viva fuerza, porque sí, sólo por vestir un traje y llevar una vida que no acomoda á otros ciudadanos tan libres y tan ciudadanos como ellos; puertas derribadas; muros escalados; cerrojos rotos con palanqueta y escoplo, como por mano de ladrón; iglesias profanadas, ¡y todo eso en nombre de la ley y de la libertad! ¿Dónde se vieron jamás tales absurdos y monstruosidades?

—¿Sabeis, amigo mio, que me pasan vuestros pasmos de un modo extraordinario, y que me vais pareciendo hombre del todo raro y original?

—¡Caracoles! á mí me deja frío vuestra frialdad. ¿No habeis leído

los periódicos de todo este mes? Hasta los liberales, amigo mio, echan rayos y centellas de puro escandalizados. ¡Y vos tan fresco! Hasta *El Globo*, el periódico impío del Sr. Castelar, no les perdona estas iniquidades á los radicales franceses. ¡Es que, en verdad, hay para que salte de su asiento el hombre más cachazudo!

—Pues ahí verá V., qué dijo el otro. A mí no me levantan ampolla esos fuegos, como á esos otros señoritos que muestran hoy el cutis tan delicado, incluso el mismísimo Castelar.

—¿Por qué?

—Muy sencillo, porque esos pobres diablos de franceses nos van á la zaga á nosotros los españoles en todo eso, como nosotros se lo vamos á ellos en otras muchas cosas.

—Explicáos por caridad.

—¿Sabeis cómo se ha portado el liberalismo español con los frailes durante más de cuarenta y cinco años?

—Por lo del 35 querreis decir...

—Pues, claro está. En Francia han sido expulsados de sus conventos los religiosos; aquí fueron abrazados vivos ó asesinados en ellos. Allí la policía y el ejército han cuidado de que no fuesen atropelladas sus personas; aquí se las entregó inermes y sin defensa á las iras de un populacho atizado por los clubs. Allí se les ha dejado la propiedad de

sus fincas, y libros, y alhajas; aquí se apoderó de ellas quien creyó conveniente.

—Es que precisamente lo horrible de Francia es que todo se haya hecho allí en nombre de la legalidad, cuando lo de aquí fué ocasionado por las iras de un motin popular.

—No, amigo mio, no: que la historia ha averiguado ya que lo de acá fué tan preparado y calculado como lo de allá, y si no oficialmente dirigido (que no me atreveré á negarlo), al menos oficialmente consentido y despues oficialmente sancionado, y sobre todo oficialmente aprovechado. Mirad en qué solares han labrado sus quintas gran número de conservadores de hoy; qué edificios han utilizado para granjas y fábricas muchos industriales: en qué sitios se alzan hoy casas de baile, jardines públicos, mercados, cuarteles, teatros y hasta palacios de justicia. La sangre del fraile gotea aún caliente de las manos de mil y un ciudadanos *honrados* que escriben y peroran hoy dia en conservador, y tal vez en católico y en místico para más asegurar el disfraz.

—No se puede negar.

—Carlos III, de gloriosa memoria, fué quien les dió á los radicales franceses de hoy y á los liberales españoles del 20 y 35 acá, los primeros ejemplos el dia en que, cansado de Jesuitas, *por motivos que se*

reservó él en su Real pecho (así decía el decreto), cargó en un mismo punto y hora con todos ellos y les echó de nuestro país, haciéndose luego propios, por derecho de conquista (que por otro no se concibe cómo pudo ser) sus colegios, casas, iglesias, museos, bibliotecas y manuscritos. ¿Qué tal? ¡Si tienen precedentes famosos en que apoyarse Gambetta y Ferry y demás compararía radicalesca! ¡Aún no han llegado á tanto!

—Verdaderamente es cierto que son niños de teta esos demagogos furiosos de hoy al lado de los nuestros tan pacatos y piadosos.

—Pues bien. Sí, señor. Así es y no puedo menos de reirme muy de gusto viendo los ascos y aspavientos que hacen hoy ante las expulsiones francesas los autores, cómplices y amigos de las expulsiones de nuestro país. ¡Al leer ciertos artículos y correspondencias podría creer cualquiera que no nos conocemos todavía en España unos á otros!

Tarde, muy tarde quiere echarla el diablo de mogigato. Ya no puede engañar *nisi volentem*, que dijo á otro propósito San Agustín. De los espantos porque pasa hoy la Francia católica estamos nosotros curados más de cuarenta años há. Curtidos estamos ya bajo el azote; ¡llévenlo hoy con paciencia nuestros hermanos, que un día ú otro tendrá fin el

poder de las tinieblas y la hora de Satanás!!!

—Abrevíela Dios por nuestras oraciones.

—*A Dios rogando y con el mazo dando*, como enseña nuestro refrán.

—*F. S. y S.*

(*Revista Popular.*)

MOSAICO.

El domingo por la mañana hubo un *meeting* comunista en el Elíseo de Montmartre, colgado de rojo por todas partes, al cual acudieron de tres á cuatro mil comunistas, y entre ellos, la famosa Luisa Michel, cuya vuelta á Francia de Numea, conocen nuestros lectores.

Al entrar en la sala, una numerosa aclamación le saluda: ¡*Viva la Commune!* ¡*Viva Luisa Michel!* Se trata de darla la presidencia; pero ella sube á la mesa, impone silencio y dice con voz fuerte:

«*En nombre de los muertos y de los supervivientes, saludo á la revolución social.*»

Los aplausos y los gritos de entusiasmo vuelven á estallar; aquello es un verdadero delirio. Se oye después á dos oradores, y por fin, la comunista vuelve á tomar la palabra. Oigan nuestros lectores:

«Hemos vuelto, y marchemos hacia adelante, porque sabemos á quién

debemos pegar, lo cual no será venganza, sino justicia.

La *Commune* está viva, muy viva, está reconstituida, y cuando sea preciso marcharemos adelante, pero lo haremos como nos convenga. Yo partí entusiasta y he vuelto fría. Fuimos generosos, pero ya no lo seremos; seremos implacables y no retrocederemos ante nada, porque esto exige la reivindicación social. Cuando llegue la hora, yo os pediré el favor de dar el primer golpe.»

¿Qué tal? Pues en seguida se aprobaron todas las resoluciones propuestas por la oradora, y la reunión se disuelve á los gritos de ¡*Viva la Commune!* ¡*Viva la revolución social!*

El alcalde presidente del ayuntamiento de Búrgos ha publicado el siguiente bando:

«La deplorable frecuencia y descarado cinismo con que, por desgracia, se blasfema en esta ciudad públicamente del santo nombre de Dios, se escarnecen los dogmas y creencias religiosas y se profieren frases y palabras obscenas y malsonantes, demandan de las autoridades un correctivo enérgico, por más que, al salvar así su responsabilidad moral y legal, no abriguen el convencimiento de que castigando cortarán de raíz un mal que, hijo de una educación descuidada, de ejemplos perniciosos y de hábitos injus-

tificadamente tolerados, sólo puede y debe desarraigarse prestando su decidido apoyo á la autoridad aquellos que tienen la obligación de cuidar por la educación, por el ejemplo y por las costumbres de los que de ellos dependen por cualquier concepto.

Empero si á la autoridad no la es dado velar dentro de cada familia porque la cultura moral de sus individuos sea la que debiera ser en un pueblo cristiano y civilizado, la compete, sí, reprimir con cuanto rigor permitan las leyes y ordenanzas, un lenguaje que ultraja las creencias, ofende á las personas bien educadas y rebaja la consideración de la ciudad ante los forasteros que la visitan.

Resuelto, pues, por mi parte á no tolerar por más tiempo semejante desenfreno, contando para ello con el decidido apoyo de las demás autoridades y con el del ayuntamiento, y rogando á cuantos se interesen por la prosperidad moral de Búrgos, que me ayuden,

Que, en uso de mis atribuciones, he decretado:

Artículo 1.º Los que públicamente blasfemaren y los que dieren escándalo con palabras deshonestas, obscenas ó inmorales, serán castigados gubernativamente con multa de 25 pesetas ó la prisión subsidiaria por insolvencia.

Art. 2.º Los reincidentes serán

puestos á disposicion de los tribunales de justicia, para que en el juicio ó causa procedentes se depuren los hechos denunciados y les sean impuestas en su caso las penas á que, con arreglo á las prescripciones del Código, haya lugar.

Encargo á los señores tenientes de alcalde y alcaldes de barrio, y mando á todos los dependientes de mi autoridad, que me den parte de los hechos á que el presente bando se refiere y que presencien ó que lleguen á su conocimiento, para á mi vez cumplir lo que en los artículos decretados se previene.

Casas Consistoriales de Búrgos á 20 de Noviembre de 1880.—*Julian Casado.*»

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la Colegial, á las ocho, y en Sta. María, á las nueve, misa de renovacion.

En la Colegial continúa la novena de San Nicolás.

En las Agustinas, á las tres y media, la novena de la Purísima Concepcion y Felicitacion Sabatina.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa conventual, con sermon á cargo del Sr. Canónigo Magistral D. Casiano Quilez. Por la tarde, la novena: vísperas y maitines solemnes en honor de S. Nicolás.

En Santa María, á las nueve, misa mayor.

En las Agustinas á las ocho, comunion general por la Asociacion Josefina y por la tarde la novena.

En Ntra. Sra. de Gracia, por la tarde á las tres y media se rezará el Santo Rosario y enseguida se expondrá S. D. M. habiendo Minerva, con sermon que predicará D. Manuel Martinez, vicario de la misma.

Lunes.—S. Nicolás de Bari —En la colegial, á las nueve, misa y sermon que predicará el Sr. Magistral.

Mártes.—En Santa María, por la tarde, á las tres y media, vísperas, completas y novena, y á las cinco maitines solemnes.

Miércoles.—*La Purísima Concepcion.* En la colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa María, á las siete y media de la mañana misa de comunion. A las nueve misa solemne con sermon que predicará D. Joaquin Garcia, canónigo de la misma. Por la tarde seguirá la novena con sermon á cargo de D. Enrique Farach, presbítero sochantre de esta parroquia, terminándose todo con la bendicion de Jesús Sacramentado.

Los demás dias por la mañana á las nueve y por la tarde á las tres y media como los años anteriores.

En las Agustinas, comunion general de la Asociacion Sabatina á las ocho. Por la tarde á las tres y media, Felicitacion Sabatina con sermon.

En Ntra. Sra. de Gracia, á las siete y media, misa con sermon que predicará D. Tomás Domenech, vicario de la misma iglesia.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.